

BIBLIOGRAFIA DONOSTIARRA



PAUL DÉROULÈDE EN EL DESTIERRO

Escrito por nuestro particular amigo don Alfredo de Laffitte, hemos recibido un oportuno y curioso trabajo histórico-literario, en cuyas páginas el escritor donostiarra presenta al diputado nacionalista francés en sus distintas fases de político, soldado y poeta.

El libro desde su primera página inspira simpatía y, así por su índole como por el tacto que ha sabido desplegar el autor en el transcurso del texto, se hace leer sin que decaiga en ninguno de sus característicos párrafos la forma amena en que se expresa el cronista.

El trabajo del señor Laffitte resulta, á la vez, un recuerdo vivo de la estancia del entusiasta emigrado francés entre nosotros, y que andando el tiempo ha de marcar un periodo en los anales de San Sebastián.

Sólo como muestra de las pinceladas y brillante color de sus capítulos, tenemos el gusto de transcribir un fragmento, cualquiera, cortado al azar:

EL SOLDADO

«El 20 de Agosto de 1870, en el campamento de Chalons, donde se habían refugiado en un desorden completo los restos del primer cuerpo derrotados en Froeschewiller, y donde se estaba reorganizando el ejército del mariscal Mac-Mahon, un joven vestido con el uniforme de subteniente de la guardia móvil se presentó al coronel Bocherdel tercer regimiento de zuavos, uno de los cuerpos que mejor se había batido contra los prusianos.

Este joven, alto, delgado, imberbe y de aire muy distinguido, llamó extraordinariamente la atención del coronel cuando le hubo ex-

puesto su pretensión de formar parte del regimiento en calidad de simple zuavo.

—Es muy penoso el servicio de las armas y más dolorosa aún la guerra,—le objetó el coronel.

Y dándole con toda familiaridad una palmadita en el hombro continuó:

—La mochila es muy pesada, joven.

La respuesta no se hizo esperar.

—Menos pesada que la deshonra, mi coronel.

Un comandante del mismo regimiento, que presenciaba este diálogo:

—Me gusta, joven, vuestra decisión—le dijo—y desde luego os alisto en mi batallón. Espero que cumpliréis con valor.

Yo soy el Comandante Hervé, y vos ¿cómo os llamais?

—¡Déroulède!

El nuevo zuavo era sobrino del gran literato Emilio Augier y nieto de Rigault Lebrun. Tenía entonces 24 años, había nacido en París el 2 de Septiembre de 1846 y la vida se le aparecía de color de rosa. Con su carrera de abogado y sus aficiones artístico-literarias muy bien cultivadas, se le recibía en todas partes con la sola recomendación de su nombre y su talento.

Pulsaba la lira contra el imperio y comulgaba en las doctrinas políticas de Gambetta, de quien fué siempre gran amigo y admirador.

Patriota exaltado, venía prestando sus servicios, desde que se declaró la guerra, en calidad de oficial de movilizados; mas ansioso de pelea y pareciéndole demasiado sedentaria esta ocupación, dió el paso que acabamos de exponer, aun á costa de destruir un brillante porvenir.

Como pudiera hallarse extraño el que siendo oficial sentara plaza de soldado, conviene aclarar lo sucedido.

Subteniente en el batallón número 16 de la guardia móvil del Sena, este batallón fué enviado á Chalons para que se instruyera, y después de las primeras batallas tan desastrosas para el ejército francés, en vez de avanzar hacia la frontera contra el enemigo, Trochú le llamó á París para que contribuyera á la defensa de la capital.

Déroulède, ardiendo en deseos de batirse cuanto antes contra los alemanes, al conocer esta orden cambió el sable y el revólver de oficial por el fusil y la mochila del soldado».

